

Pastoralia

Serie: CELEP – Una década al servicio de Jesucristo

El CELEP

y los CELEPs

Rodolfo Saborío

Rodolfo Saborío
El CELEP y los CELEPs
Artículo publicado en el 2º semestre de 1991
Revista Pastoralia n^{os}. 12/13 – Año 6 – Páginas 37 a 44



EL CELEP Y LOS CELEPS

Rodolfo Saborío

Introducción

A modo de introducción y como notas aclaratorias, deseo hacer cinco afirmaciones:

(1) Algunas de las referencias históricas que hago en este breve artículo requerirán ulterior verificación por quienes escriban la historia del CELEP. (Espero que pronto podamos contar con una historia escrita, puesta al día, con datos fidedignos que ratifiquen o rectifiquen y completen los datos aquí, en relación con nuestra entidad).

(2) De acuerdo con lo que expresa el Director de PASTORALIA, este número está dedicado al CELEP, con ocasión de su décimo aniversario. Por lo tanto, es posible que, de alguna manera, ideas, datos, observaciones, etc., aquí expuestos, se repitan en otros artículos de este mismo número.

(3) Las fuentes bibliográficas utilizadas para este escrito, son los informes y correspondencia de los coordinadores.

(4) Reconozco que cada región en la que CELEP trabaja merece un artículo por separado, pero esa idea no está contemplada para este número. Sin embargo, sí hago referencia a cada una de ellas, en forma sinóptica. Eso es lo que me propongo realizar en las siguientes páginas.

(5) Me doy cuenta de que el título de este artículo puede confundir un poco. Únicamente aclaro que, al usar la expresión “el CELEP y los CELEPs” lo que hago es hablar de la oficina continental como del CELEP y como de CELEPs al referirme al trabajo de las regiones. Quizá para muchos esta observación sea obvia, pero la creo necesaria especialmente para aquellas personas que no estén muy familiarizadas con nuestro ministerio en América Latina. De todas maneras, en la conclusión de este artículo volveré a referirme a esta relación.

Para efectos de esta presentación, seguiré el siguiente orden geográfico: México, Centroamérica, Ecuador, Perú y Brasil.

México

De acuerdo con los datos en mi poder, el trabajo en este país se inició en 1978, inmediatamente después de la reunión de Oaxtepec (es decir, después de la reunión en la que se constituyó el Consejo Latinoamericano de Iglesias – en formación – (CLAI).

En la primera etapa del trabajo del CELEP-México, estuvieron involucrados Orlando Costas, Edesio Sánchez Cetina y Federico Tinley. El trabajo se inició con la incorporación al CELEP del ministerio que había venido desarrollando Federico Tinley, y que se ha conocido como “Iglesias en Transformación”. Este ministerio ha incluido no solamente talleres y seminarios de capacitación locales, sino también un boletín con el

mismo nombre, que llega a muchos países latinoamericanos. Tinley ha tenido a su cargo, además, el programa de CELEP Associates.

Edesio Sánchez C., quien había servido como coordinador de CELEP-México desde sus inicios, salió en 1980 hacia los Estados Unidos para realizar estudios doctorales. Le sucedió en el cargo Sergio Sánchez, quien trabajó durante todo el año 1981. A él le tocó coordinar un taller de comunicaciones, de carácter nacional, que se llevó a cabo en la ciudad de México.

En 1981 la Junta Directiva del CELEP acordó que se diera prioridad al trabajo indígena, en la zona sudeste del país. Se nombró como coordinador de esta labor a Edesio Sánchez Sánchez, quien se había integrado al equipo del CELEP en septiembre de 1980.

La labor en esta zona se ha desarrollado en cinco estados: Chiapas, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. El trabajo ha sido amplio y grande el número de personas que han colaborado en decenas de actividades.

No menos de treinta temas han sido desarrollados en los talleres / seminarios que se han tenido en muchas ciudades de esos cinco estados. Solo menciono algunos de ellos: "Administración eclesial", "Adoración cristiana", "Educación cristiana", "La obra pastoral de todo creyente", "Pastoral de la familia", "Labor pastoral de la iglesia", "Responsabilidad de la mujer en la iglesia", "Lectura y comprensión maya", "Hermenéutica práctica basada en los Salmos y Nuevo Testamento en maya", "El culto cristiano", "La Sagrada Escritura, libro de libros de la iglesia".

También la lista de conferenciantes ha sido larga. Menciono a Edesio Sánchez C., Edesio Sánchez S., Federico Tinley, Plutarco Bonilla A., Alfredo Tepox, David Dzul, Luz Alba Tec, Dennis Smith, Sergio Sánchez, Guillermo Cook, Yolanda Estrella, Juan Van Ee, David Legters, Albin y Paulina de Schutmaat, Felipe Pacab, Juan Huegel, el que suscribe y muchos más.

En la mayoría de los lugares donde se ha trabajado, la lengua maya es la predominante, lengua que domina perfectamente Edesio Sánchez S. y que le ha servido en una forma eficaz para comunicarse con su propio pueblo.

El trabajo de Iglesias en Transformación y Pastoral Indígena ha beneficiado por igual a presbiterianos, bautistas, pentecostales, apostólicos, congregacionales y católicos.

Otro dato positivo, con el cual concluyo este resumen de CELEP-México, es que un 80% de los costos de cada una de las actividades se paga con aportes locales.

Centroamérica

El coordinador de esta región ha sido, por varios años, Andrés García. Durante algunos años él y su familia residieron en Guatemala.

Precisamente en este país es donde el trabajo se ha desarrollado más. Allí el CELEP ha establecido relaciones oficiales con la Iglesia Nacional Presbiteriana. La mayor parte de la labor se ha realizado en las zonas indígenas, sin dejar de lado el trabajo en las zonas urbanas.

Costa Rica y Nicaragua son los otros dos países del área donde la participación del CELEP ha sido real. En este último país la colaboración del CELEP se ha llevado a cabo a través del CEPAD y del Seminario Bautista.

En los últimos meses se han hecho contactos con Honduras, especialmente en San Pedro Sula. Ya se han abierto varias puertas para un trabajo efectivo en esta zona. Posiblemente en los próximos meses se reciba una invitación oficial de una de las iglesias del lugar, para desarrollar trabajos de capacitación bíblico-teológica.

Centroamérica es una zona muy necesitada y con características peculiares debido a la actual situación política. Hay muchas tensiones, debidas a las condiciones sociales y económicas. En medio de estas situaciones el trabajo de la Iglesia sigue adelante y hay personas, organizaciones misioneras y entidades de otros países dispuestas a acompañar el ministerio cristiano en esta zona. Uno de estos grupos es el Presbiterio de Fincastle, de los Estados Unidos, que ha decidido oficialmente apoyar el trabajo del CELEP. Un grupo de estos hermanos estuvo ya en la zona por varios días y visitó Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Tengo la impresión de que es en esta zona de Latinoamérica donde hay mayor polarización ideológica. La iglesia conservadora se ha vuelto más conservadora y las iglesias más abiertas tienden a radicalizarse. El equipo de CELEP en Centroamérica se da cuenta de esta realidad y ha decidido, hasta donde las circunstancias lo permitan, servir donde sea llamado, pensando que de esta manera está sirviendo al Señor y a su iglesia.

Durante estos primeros diez años, la presencia del CELEP ha sido real en la vida e historia de la Iglesia en Centroamérica. En su primera década de labores en esta área, ha trabajado hombro a hombro con colegas que han tenido la oportunidad de prepararse bien, tanto en el campo secular como religioso, pero también ha trabajado con colegas que con dificultad saben leer y con otros que ni siquiera han tenido esa mínima oportunidad. Con la Iglesia, tal como es y en la condición en que se encuentra, el CELEP ha servido en Centroamérica en esta primera década, y servirá en la que está por delante.

Finalmente, quiero señalar que de acuerdo con un informe de Edesio, el campo para el ministerio del CELEP en México está abierto especialmente con la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Pentecostal de las Asambleas de Dios. Se ha logrado que varios grupos indígenas usen su propia lengua en los cultos. Por lo menos un 25% de los participantes en los talleres / seminarios están participando activamente en los trabajos de sus iglesias y compartiendo con otros lo aprendido.

Finalmente, señaló que el programa de Pastoral de la Mujer ha sido, en esta región, un ministerio muy importante del CELEP. Gloria Salazar de García es la coordinadora. A través de los años se han llevado a cabo varias actividades encaminadas a capacitar mejor a las mujeres de nuestras congregaciones. Reconocemos que los esfuerzos que se hacen para capacitar mejor a las damas en aspectos como artes manuales y cocina son muy buenos, pero la pastoral de la mujer no se agota en esas actividades, y es también necesario capacitar a las mujeres en aspectos bíblico-teológicos, para su plena incorporación a la misión de la Iglesia. Este es el ámbito de Trabajo que ha escogido el CELEP para su ministerio en este campo. *Diálogo Femenino* es la publicación oficial que llega a diversos lugares como uno de los medios para cumplir con este propósito.

Ecuador

La historia del CEEP (Centro Evangélico Ecuatoriano de Estudios Pastorales) se remonta a 1977 cuando inició sus actividades con la creación de grupos de reflexión. Un aporte importante del ministerio del CELEP en Ecuador fue la activa participación que se tuvo en la creación y funcionamiento de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos. El Rev. Armistead jugó en ello un papel muy significativo. Desde la salida de Roberto y Estela Armistead, en 1981, la situación en esta región ha sido bastante difícil porque no ha habido una persona que coordine el trabajo. La Dirección continental del CELEP ha estado preocupada por esta situación y se han hecho esfuerzos por solucionarla, pero hasta ahora no se ha tenido éxito.

Sin embargo, desde 1979 ha habido un grupo de personas que año tras año han mantenido un interés genuino en el trabajo del CELEP y se han venido turnando en los diferentes puestos de una junta consultiva. (Aquí es necesario reconocer la labor de Rodrigo Zapata, José Manuel "Cherna" Reinoso, Enrique Velasco, Hernán Albuja, Isaac Delgado, Nelson Castro, y otros que quizá se me escapan de la memoria).

A través de estos años, ciertamente se han desarrollado programas en los que, de una manera u otra, el CEEP ha dado señales de vida, como, por ejemplo, la celebración de una reunión de coordinadores, en 1982, en Quito. También ha llevado a cabo actividades en la Provincia del Chimborazo, lugar que ha estado muy cerca del corazón, tanto de los hermanos del CEEP como de los de la oficina continental, por tratarse de una de las zonas más necesitadas del Ecuador. Se ha hablado de la posibilidad de que el trabajo se concentre en ese lugar. Sin embargo, hasta ahora no se ha tomado ninguna decisión en ese sentido.

En una sesión de evaluación que se realizó en Quito hace algunos meses se señaló el hecho de que el ministerio de CEEP giraba hasta entonces alrededor de cuatro centros: Pastoral de la mujer, pastoral indígena, pastoral de la familia y pastoral de la comunicación. Sin embargo, en una reunión posterior, los últimos dos aspectos fueron eliminados como parte del ministerio del CEEP, porque se consideró que EIRENE está trabajando eficazmente en las tareas de pastoral de la familia, y en relación con pastoral de la comunicación, tampoco es del todo necesario el trabajo del CEEP porque existen en el país varios centros de comunicación. El CEEP puede desarrollar su ministerio en las dos primeras áreas.

Uno de los líderes evangélicos de la zona del Chimborazo, Manuel Naula, cree que el aporte del CELEP / CEEP es de vital importancia para los proyectos de la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE).

A la hora de concluir este resumen sobre el Ecuador, no se sabe cuál será el futuro del CEEP. Creo que si la llamita ha permanecido encendida ya por varios años, es porque el Señor así lo ha querido. Confío en que Dios nos mostrará su voluntad en forma nítida cuando llegue el momento de tomar decisiones en relación con nuestro ministerio futuro en la zona andina norte.

Perú

El CEDEPP (Centro Evangélico de Estudios Pastorales-Perú) inició sus

actividades en 1975 bajo la dirección de Alejo Quijada. Años más tarde se incorporaron al equipo Donato Palomino y Gary Van Brocklin. Este último estuvo en el CEDEPP solo hasta finales de 1983.

El trabajo en este país se ha desarrollado en cuatro áreas Formación bíblico-teológica, pastoral de la familia, pastoral de la comunicación y proyectos especiales

En cada una de estas áreas se han celebrado talleres / seminarios que se han caracterizado por tener seguimiento. Como resultado del trabajo de Pastoral de la comunicación se ha comenzado a publicar una pequeña revista intitulada *Comuni-quémonos*, dirigida al pueblo peruano. Esta publicación cuenta ya con un buen equipo de trabajo y la asesoría del periodista Juan Maust, de la Misión Latinoamericana.

Entre los trabajos de Proyectos especiales, en los últimos años se ha destacado el dirigido a la alfabetización, como programa en el campo de la educación no formal Este esfuerzo ha sido dirigido sobre todo por Francisco Tupac. Ya se han publicado varios materiales básicos que se han usado en cursillos avanzados sobre varias arcos del conocimiento humano.

El trabajo en la tierra de Pizarro ha sido dirigido especialmente a la zona urbana, aun cuando no comenzó ahí. Como sucede en otros países de nuestro continente, las zonas indígenas son las más necesitadas y olvidadas, razón por la que nuestros hermanos del CEDEPP han considerado seriamente la posibilidad de trabajar en estas zonas. De hecho, Donato Palomino esta actualmente dedicando bastante tiempo a conocer esta situación, para dedicar todo su tiempo al trabajo fuera del área de Lima.

El CEDEPP ha prestado siempre su colaboración al Consejo Nacional Evangélico del Perú (CONEP), máxima organización evangélica peruana, y últimamente lo ha hecho de manera particular a través de su Comisión Paz y Esperanza. Esta comisión ha estado muy activa debido a la delicada situación política que vive el país. El 1 de agosto de 1984 seis hermanos de la Iglesia Presbiteriana de Callqui, Huanta, fueron asesinados por infantes de marina, lo que provocó la formación de dicha comisión ¹

Al igual que en otras regiones, existe una junta directiva que se preocupa por el trabajo del CEDEPP. Esta junta ha sido presidida durante varios años por el hermano Carlos García, actual director de Visión Mundial en ese país.

En la nueva década que comenzamos, estoy seguro que el CEDEPP tendrá nuevas oportunidades de trabajo en diversas regiones del país.

La experiencia de los años anteriores será sin duda esencial para el trabajo futuro de nuestros hermanos peruanos del CEDEPP.

Brasil

Las raíces del comienzo de la obra en este gran país se remontan a 1974 con el trabajo de INDEF. Pero, ya en 1975 el CEBEP ("Centro Evangélico Brasileiro de Estudos Pastorais") adquiere su propia fisonomía.

¹ Véase, en este mismo número la declaración que, al respecto, publicó el CONEP.

A través de estos años, el trabajo del CEBEP ha llegado a muchas denominaciones: presbiterianos (3 diferentes grupos), bautistas (2 grupos), metodistas (3 grupos), menonitas, Iglesia Reformada, Asambleas de Dios, etc., y ha sido coordinado por Guillermo Cook, Dalton Said y actualmente por Luiz (“Lucho”) Longuini.

La diversidad de temas y la gran extensión geográfica alcanzada por el CEBEP muestran el alcance de la labor realizada. Tengo la impresión de que en esta parte del continente latinoamericano, el trabajo se ha dirigido más a personas con mayor nivel de preparación que en otros países y también de que en esta región es donde más se han aprovechado los recursos humanos locales para llevar adelante el trabajo, pues desde sus inicios solo ha habido una persona tiempo completo coordinando las labores.

La publicación mensual de CONTEXTO ha dado a CEBEP la oportunidad para servir y llegar a gran cantidad de líderes. Con sus artículos sobre actualización teológica, noticias, comentarios y entrevistas está llenando un espacio muy importante en la reflexión bíblico-teológica brasileña.

Un aspecto importante de la visión de nuestros hermanos del CEBEP es que han comenzado a contemplar la posibilidad de ver a Centroamérica como un campo misionero. Me parece que esto es señal de mucha madurez y a la vez muy significativo, en el sentido de percibir la posibilidad de que el ministerio local trascienda las fronteras geográficas.

La junta directiva, presidida actualmente por Geoval J. da Silva ha sido de gran apoyo e incentivo para el trabajo. Creo que si durante la década que está ante nosotros, el ritmo de trabajo sigue como hasta ahora, se tendrá que pensar en aumentar el personal a tiempo completo. Como sabemos, el país es inmenso (podríamos acomodar en él varias veces a Centroamérica) y cada día las necesidades son mayores en la Iglesia de Jesucristo. Un ministerio más amplio para llenar esas necesidades demandará un mayor número de personas capacitadas y que entiendan la perspectiva del CEBEP.

En conclusión, el CEBEP ha tenido la virtud de abrirse campo en un país donde no es fácil lograrlo. Ahora, las exigencias son mayores, y la calidad de servicio debe retar a quienes están al frente a superarse cada día más.

Conclusión

A modo de conclusión quisiera hacer las siguientes observaciones:

1. Cuando señalé en el punto 5 de la introducción que el título de este artículo podría prestarse a confusión, lo hice pensando que fácilmente, a partir de él, podría deducirse que hay varios CELEPs, sin un vínculo común que los una. La autonomía en este caso podría convertirse en un factor negativo y la unidad de la familia del CELEP podría fragmentarse. Esto es cierto, y es el gran riesgo al que el CELEP está expuesto y del cual es consciente. En este sentido, me parece que una reunión de coordinadores (que debería celebrarse al menos cada dos años) debe ser parte esencial del trabajo continental. Los coordinadores y la junta directiva internacional (que se reúne cada año) deben ser los encargados de mantener la unidad dentro de la diversidad. Personalmente me siento muy satisfecho de que no haya líneas de trabajo impuestas desde la oficina continental, pues cada región tiene sus peculiaridades y su personal es el que mejor conoce cuales son las necesidades básicas a las cuales habría que darles prioridad.

Desde “afuera” esto no podría hacerse. Hay que destacar, no obstante, que los recursos humanos sí están a disposición de todos los CELEPs. En este aspecto, definitivamente no hay fronteras ya que los equipos del CELEP en cada región están a disposición unos de otros. Ya se han tenido varias experiencias concretas de mutua colaboración.

2 Considero al CELEP y a los CELEPs como una unidad. Pero, la ubicación geográfica diferente hace que tengan características también diferentes, siempre dinámicas y, por lo tanto, abiertos permanentemente al servicio de la Iglesia de Jesucristo.

3. Finalmente, considero que uno y otros no están totalmente hechos, sino “haciéndose en el camino”. De ahí que se haya pensado, por iniciativa de la oficina continental, en realizar una evaluación total del ministerio en cada una de las regiones y también de la propia oficina continental.

Creo que esto es un excelente signo de apertura que muestra a la vez que no hay temor a la exposición, y sí, buenos deseos de cambiar aquello que no resulte funcional o que sea obsoleto. Mi oración es que el Espíritu de Dios nos capacite a todos los del equipo del CELEP cada día más, para servir mejor a nuestro Señor y a su Iglesia en nuestra América Latina. Amén.

